

## Estudios culturales, transdisciplinariedad e interdisciplinariedad (¿hegemonismo en las ciencias sociales latinoamericanas?)

### Cultural Studies, Transdisciplinarity and Interdisciplinarity: Hegemony in Latin American Social Sciences?

Roberto FOLLARI

*Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina), CONICET, Argentina.*

#### RESUMEN

Los *cultural studies* surgidos en su momento en Inglaterra y posteriormente trasladados a los Estados Unidos, han ganado fuerte presencia en las ciencias sociales latinoamericanas en las dos últimas décadas, a partir de su versión local, expresada en autores como N. García Canclini, R. Ortiz o Jesús M. Barbero. Su postura en favor de un abandono de los límites tradicionales entre las disciplinas sociales, les ha abierto las puertas a la vez en los más variados campos de las ciencias sociales: comunicación, antropología, literatura y arte en general, incluso filosofía (a través del tema modernidad/postmodernidad). La raigambre en los estudios culturales sajones no aparece explícitamente y los orígenes en el campo del marxismo han sido abandonados, derivando hacia posiciones diversas en cuanto a la aceptación o rechazo de manifestaciones de la actual sociedad de mercado globalizada (caso del consumo). Se hace necesario establecer una reflexión acerca de la validez y las limitaciones que pueda evaluarse en esta línea de investigación, sus bases epistemológicas e ideológicas, y especialmente sus pretensiones interdisciplinarias.

**Palabras clave:** Estudios culturales, transdisciplinariedad, interdisciplinariedad, ciencias sociales.

#### ABSTRACTS

*Cultural studies*, which arose in England and were later moved to the United States, have achieved a strong presence in Latin American social sciences during the last two decades in their local versions, as expressed by authors such as N. García Canclini, R. Ortiz or Jesús M. Barbero. Their posture in favor of abandoning traditional limits between the social disciplines, has opened doors at once in the most varied fields of the social sciences: communications, anthropology, literature and art in general, including philosophy (through the theme modernity/post-modernity). Traditional roots in the Saxon cultural studies do not appear explicitly and their origins in the field of Marxism have been abandoned; they drift toward diverse positions regarding the acceptance or rejection of manifestations of the current globalized market society (the case of consumption). A need exists to establish a reflection on validity and limitations that could be evaluated in this line of research, its epistemological and ideological bases, and especially, its interdisciplinary pretensions.

**Key words:** Cultural studies, transdisciplinarity, interdisciplinarity, social sciences.

Ya hemos realizado un trabajo previo donde relacionamos cierto auge de las posturas que se pretenden “postdisciplinarias”, con posiciones y detentamiento del poder dentro del espacio académico<sup>1</sup>. Señalamos que la retórica de superación de la departamentalización universitaria como poder cristalizado, carece habitualmente de consistencia conceptual e ideológica. Sostenerla con suficiente rigurosidad, exigiría proponer una estructura académica alternativa (cosa que no vemos que se practique) y demostrar que esa nueva estructura concentraría el poder de manera significativamente menos marcada que la departamental. Afirmamos que se trata de posturas que en realidad han reemplazado la crítica del poder académico, por la de la departamentalización, lo cual permite ejercer veladamente otros modos de tal poder académico ahora “antidisciplinario”, tales como la ocupación simultánea (en nombre de la interdisciplina) de varios espacios disciplinares y departamentales a la vez -lo cual, obviamente, da cuenta de cierta necesaria inadecuación a la especificidad de cada una de ellos-, o la ubicación privilegiada en los “Area studies” tan propios de las universidades estadounidenses, en los cuales no se advierte que el poder institucional se haya diluido (y no hay en realidad ninguna razón por la cual se debiera haber esperado tal dilución).

No vamos ahora a repetir más al respecto, pero sí queremos dejar despejado cualquier “obstáculo epistemológico” ligado a la pretensión –sin duda ilusoria, pero no por ello menos difundida- de que proponer lo inter o transdisciplinario guarde *necesariamente* algún especial valor democratizante o crítico. Basta advertir al respecto, que la propuesta a menudo proviene desde quienes detentan lugares muy altos en la pirámide de poder académico (en nuestro trabajo anterior, presentábamos el caso de J. Derrida, haciendo tal propuesta en las universidades de Estados Unidos<sup>2</sup>).

Queremos hacer una aclaración primera: en nuestros diversos trabajos -incluido el presente-, cuando utilizamos las expresiones “transdisciplina” e “interdisciplina”, lo hacemos de una manera que invierte los significados que mayoritariamente se encuentran en la literatura sobre el tema. La actual nueva oleada de moda interdisciplinar, se plantea en nombre de la transdisciplina. Es que por interdisciplina suele entenderse la interacción de disciplinas diferentes (a través de sus categorías, leyes, métodos, etc.), en el sentido de que las modalidades de una de ellas sirven al objeto de otra, y son incorporadas por esta última (por ej., la noción de estructura tomada por Levi-Strauss desde la lingüística). Y por transdisciplina, en cambio, el tipo de interrelación que une orgánicamente aspectos de diversas disciplinas en relación con un objeto nuevo no abarcado por ninguna de ellas<sup>3</sup>.

En nuestro caso utilizaremos invertidamente esos términos. Tal decisión no responde a un capricho, sino al hecho de que, cuando hicimos en México nuestro prolongado estudio inicial sobre esta temática, ese era el uso predominante. Y mayoritariamente la literatura sobre la cual se estableció desde entonces -y hasta la actualidad- la discusión en aquel país, mantuvo tales nomenclaturas<sup>4</sup>.

- 1 Follari, R.: “Problematizing interdisciplinarity: the totalizing temptation”, presentado al Coloquio *Social sciences and trans-disciplinarity: latin american and north american experiences*, Centre for Development Area Studies, Mc Gill University, Montreal, setiembre de 1999.
- 2 Derrida, J.: *Memorias para Paul de Man*, Gedisa, Barcelona, 1989.
- 3 Piaget, J.: “La epistemología de las relaciones interdisciplinarias”, en Apóstel, L. et al.: *Interdisciplinariedad*, ANUIES, México, 1975.
- 4 Follari, R.: *Interdisciplinariedad (los avatares de la ideología)*, UAM-Azcapotzalco, México D.F., 1982; Follari, R.: *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*, Aique/Rei/IDEAS, Buenos Ai-

Hecha la salvedad anterior, señalaré con total brevedad la tesis que entonces sostenía, y que, basada en la epistemología bachelardiana, todavía considero válida (o, cuanto menos, no advierto que haya sido argumentativamente refutada): la unión interdisciplinar no tiene nada de “natural”, resulta siempre precaria y problemática. Las ciencias no se constituyen desde el *continuum* de lo real, sino desde la discontinuidad de los puntos de vista racionales que estatuyen los objetos teóricos diferenciales<sup>5</sup>.

En atención a lo dicho, la tendencia de los discursos de las diferentes disciplinas no es reunirse en una confluencia natural, ni tender a una coherencia mutua. Por el contrario, la relación se establece de acuerdo con la inconmensurabilidad planteada por Kuhn, sólo que de una manera aún más radical, dado que él lo hacía sólo para diversas teorías pertenecientes a la misma disciplina<sup>6</sup>. Los lenguajes de las ciencias son mutuamente intraducibles, y fuertemente diferenciales, promoviendo una Babel a la hora de su mutuo discernimiento.

Además, la disciplinariedad no es de por sí un mal epistémico a exorcizar. La especificidad de las disciplinas no es una maldición que hubiera caído sobre el previo logro de un conocimiento unificado, sino el procedimiento analítico imprescindible para avanzar en el conocimiento científico. No habría ciencias, si estas no se hubieran especificado diferencialmente entre sí, terminando con la previa unidad metafísica del conocimiento. De manera que habrá que cuidarse de, bajo la idea de acercar las disciplinas en algún enriquecimiento potenciador, volver a situaciones “predisciplinarias”. Es decir, existe -si no se hace la discusión epistemológica necesaria- la posibilidad de estipular discursos ingenuos sobre la supuesta superación de las disciplinas, que en realidad no sean superación, sino simple negación de su especificidad constitutiva.

Por ahora, debemos dejar constatado que la necesaria discusión epistemológica para hablar con justificación acerca de la cuestión interdisciplinar, suele estar ausente. El discurso suele pasar por la retórica “antidisciplinar” que da por sentado que sería naturalmente positivo “superar” las disciplinas en lo que tendrían de cerrazón y aislamiento, y en ligar sin más la cuestión a la de la estructura organizativo-académica departamental, como si una cosa y la otra no debieran tratarse con especificidad y densidad en cada caso propias<sup>7</sup>. No encontramos en los estudios culturales latinoamericanos -la propuesta más reconocida actualmente sobre lo interdisciplinar, y sobre la cual nos interesa centrarnos- una discusión epistemológica coherente para justificar los intentos interdisciplinares, ni diferenciación de este tema con el de la organización de lo académico, o alguna discusión especializada

res, 1990, cap. 2º y 4º.

- 5 Bourdieu, P. et al.: *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
- 6 El muy difundido tema de la inconmensurabilidad -primero entre paradigmas, finalmente también entre teorías- fue planteado por T. Kuhn inicialmente en el cap. 10 de su *La estructura de las revoluciones científicas*, publicado en traducción castellana por el Fondo de Cultura Económica en México; luego fue considerablemente modificado en el artículo casi 30 años después “Conmensurabilidad, comunicabilidad y comparabilidad”, publicado en España por Paidós dentro de su libro *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*.
- 7 Intentamos tematizar las complejidades de la cuestión de la departamentalización universitaria en nuestro artículo “Crítica al modelo teórico de la departamentalización”, en R. Follari: *El sujeto y lo escolar (psicoanálisis, currículum, filosofía y ordenamiento educativo)*, Univ. Nacional de Rosario, Rosario, 1996. El trabajo había sido previamente publicado en México por la Revista de la Educación Superior de ANUIES.

sobre esto último. El lenguaje sobre lo interdisciplinar linda con el juego retórico puro: “Para mí, es tan importante nutrirme en estos autores que acabo de citar (científicos sociales, nota de R.F.) como en Win Wenders o en Peter Greenaway”, afirma García Canclini. Y luego: “la transdisciplinariedad se ha visto en la necesidad de abrirse hacia estos modos “menos racionales” de aproximación a lo real”<sup>8</sup>.

Dejemos de lado la referencia al arte como “menos racional”, seguramente propia del lenguaje apresurado de una entrevista, de parte de un reconocido experto en consumos artísticos. En la cita se incluye bajo la noción de transdisciplina, discursos que no son disciplinas científicas. Ello, ciertamente, requeriría criterios epistemológicos específicos, aún mucho más complejos que aquellos que tampoco son traídos a cuento -pero serían necesarios- para la transdisciplina tal cual habitualmente se la entiende (relación dada exclusivamente *entre ciencias*). En todo caso, si se mezcla ciencia y arte, habrá que ver en qué sentido se lo realiza (para hacer un discurso científico o uno artístico), o de lo contrario habrá que asumir abiertamente la no pretensión científica del propio discurso (al respecto, hay vacilaciones en G. Canclini, quien ha sostenido que los *Estudios Culturales* son “sólo narrativas”<sup>9</sup>. Pero lo ha hecho en un artículo en el que a la vez supone la superioridad de los EC sobre otros discursos de las ciencias sociales...eso implica sugerir que estos últimos tampoco son científicos, o que la ciencia es menos explicativa que las narrativas, lo cual creo que ya llevaría a un embrollo epistemológico mayor)<sup>10</sup>. De cualquier modo, la cuestión intenta ser desplazada como si no constituyese un problema: “La vigilancia epistemológica es uno de los lados de Bourdieu que no me gustan. Además de las implicaciones políticas, que no hay que adjudicarle necesariamente a Bourdieu, esa noción tiene una cierta coherencia con posiciones de estrictez, de sistematicidad, que me parecen demasiado rígidas”<sup>11</sup>. Dejemos de lado por nuestra parte la discutible referencia a lo policial...¿Qué implicaciones se siguen de rechazar la exigencia epistemológica? ¿Cabe admitir que los criterios de cientificidad se entiendan como una especie de rémora de la que nos podemos desprender desde un simple gesto de fastidio?

Será tal vez como resultado de tal abandono de lo epistemológico, que encontramos a menudo en este autor la asociación aproblemática e inmediata entre multiculturalismo y transdisciplina. Se está suponiendo que porque nos interesa la diferencia, hacemos la mezcla entre disciplinas. Y porque estudiamos el multiculturalismo, lo hacemos transdisciplinarmente<sup>12</sup>. Por cierto, las citas al respecto podrían multiplicarse.

Nos parece poco consistente la precitada asociación, salvo en el plano de lo expresivo. Conceptualmente, se trata de dos cuestiones por completo independientes. No se ve por qué no se podría estudiar disciplinarmente el multiculturalismo (por ej., desde la antropología), y tampoco es obvio bajo qué condiciones se lo haría de manera transdisciplinaria para asegurar

8 García Canclini, N.: “Culturas populares, culturas híbridas, culturas del consumo”, entrevista a *Causas y azares*, núm. 2, Buenos Aires, 1995, p.8.

9 En adelante utilizaremos la abreviatura EC para significar “estudios culturales” (en su versión latinoamericana).

10 García Canclini, N.: “Los estudios culturales: elaboración intelectual del intercambio América Latina Estados Unidos”, en *Papeles de Montevideo*, núm. 1, junio 1997, p.50.

11 García Canclini, N.: Entrevista a *Causas y azares*, Op. cit., p.7.

12 García Canclini, N.: “Los estudios culturales: elaboración intelectual...”, Op. cit., p.47.

que ello superara lo disciplinar. A la inversa, no se advierte en qué sentido las múltiples culturas se benefician con el tratamiento que el autor llama transdisciplinar: si se trata de hacer justicia a la diferencia, lo primero sería tenerla en cuenta, no fundir la especificidad disciplinar en una mezcla donde desaparezca toda peculiaridad. Pero por otro lado...el problema de “la occidentalidad” del campo de lo escrito y su hegemonía sobre el hablado, del dominio de la sistematicidad sobre lo asistemático, no se supera con apelaciones “de buena voluntad” para superar las disciplinas. Allí se requiere enérgicas acciones políticas que hagan un reto frontal al poder especializado de los intelectuales. Programa que estaba abiertamente establecido en los inicios ingleses de los EC, pero que ha desaparecido en la medida en que estos se han ido institucionalizando en la cúspide de lo académico universitario.

La desproblematización acerca de los protocolos que justifiquen la mezcla interdisciplinar, se advierte también en el supuesto —no sólo de García Canclini, sino también de otros autores de EC- referido a que *su propio y personal discurso* opere como interdisciplinar. Esta distorsión monumental, por la cual un solo académico podría razonablemente producir efectos de superación sobre el aporte de las disciplinas, conlleva problemas inevitables a la hora de los efectos de conocimiento (o desconocimiento) producidos por los textos. ¿Puede creerse plausiblemente que la “síntesis” operada por un autor no sea aquella funcional a su propia y específica formación? Aquí encontramos parte de la explicación de los déficits de los EC en Latinoamérica desde el punto de vista de lo económico y lo sociológico. “Yo no soy economista”, responde G. Canclini cuando se le pregunta por el lugar que ocuparía lo económico en una perspectiva de lo que yo llamo interdisciplinar<sup>13</sup>. Por cierto: sólo un buen economista podría incluir suficientemente la perspectiva económica. Es decir: lo interdisciplinar es un efecto de trabajo colectivo, exige una larga labor grupal. Nadie es personalmente interdisciplinar ni escribe por sí solo interdisciplinariamente, ello implica una contradicción en los términos: la interdisciplina supone *poner a trabajar juntos* a académicos que conozcan adecuadamente la(s) disciplina(s) en que están sistemáticamente formados. De lo contrario, encontraremos larvadas hegemonías disciplinares, sosteniendo un discurso que supone ponerse por encima de tales hegemonías.

Y es este el último -pero no el menos importante- punto que queremos destacar en cuanto al problema del conocimiento interdisciplinar, tal como lo presentan los estudios culturales hoy con fuerte vigencia: la supremacía implícita otorgada al tema de la cultura que, al haberse “superado” las perspectivas disciplinares, lleva a connotar que problemas como el de la identidad serían más relevantes que los del ajuste estructural, o que la discusión acerca de las clases sociales ya no viene a cuento, en tanto se entiende que desde el punto de vista cultural no es pertinente. La denominada “transdisciplina” supone así, de hecho, asumir el privilegio de decir la palabra legitimada no sólo sobre un determinado ámbito disciplinar, sino sobre otros diferentes dentro de las ciencias sociales. Pero a la vez permite no asumir a estas últimas a fondo, porque en los hechos se está privilegiando (y no podría ser de otra manera, excepto que se hiciera un arduo trabajo de *equipos interdisciplinarios*) un cierto punto de vista sobre los otros posibles. En este caso, la cultura desplaza a lo económico. “En muchos de los trabajos de los EC de los años 80 y 90 parecería que, después de muchos años de economicismo, se olvida o se pierde el estudio de la dimensión económica”, le plantea el entrevistador de la revista *Causas y azares* a G. Canclini<sup>14</sup>, ha-

13 García Canclini, N.: Entrevista a *Causas y azares*, Op. cit., p.10.

ciendo una constatación que no cuesta advertir como acertada. El mismo autor argentino señala en consonancia, dentro de otro contexto, y en referencia a la enorme recopilación sobre EC propuesta por Grossberg y otras, que “entre sus cuarenta artículos, ni uno está dedicado a la economía de la cultura”. La conclusión consiguiente, él mismo la infiere de inmediato: “Ante tales carencias, son comprensibles ciertas resistencias de muchos científicos sociales ante este tipo de análisis”<sup>15</sup>.

En la misma clave pueden entenderse los desafíos a las interpretaciones sociológicas, planteados por García Canlini. Más de una vez aparece la oposición entre Antropología—la disciplina en relación con la cual ha realizado buena parte de su actividad académica en los últimos años— y Sociología. Por ejemplo, en el acápite sugestivamente denominado “Sociólogos vs. Antropólogos” de *Consumidores y ciudadanos* se señala, desde el lugar de los antropólogos. “¿por qué vamos a condenarnos a hablar del barrio y callar sobre la ciudad, a repetir en las grandes urbes una concepción aldeana de la estructura social?” Un argumento compartible: lo antropológico no puede regirse sólo por la mirada etnológica “micro”. Pero si a ello se agrega la intención de lo llamado transdisciplinar, la cuestión se complica: en el contexto de “sociólogos vs. antropólogos”, lo anterior significa que la versión de lo “macro” puede ser una sola, “transdisciplinar”. Y que ella puede plantearse según criterios antropológicos, ya que la dimensión estructural no sería solamente propia de la Sociología.

Si a la vez se le resta a esta última capacidad de explicación, se explica por qué los EC se han debilitado progresivamente en su comprensión de la dimensión económica por una parte, política por la otra, y social por la tercera. La dimensión cultural aparece como el foco de análisis, desde el cual “lo demás” es una especie de contexto configurador, sin límites precisos ni tematización detallada. No puede ser de otro modo: no cabe pedir a los análisis de la cultura que se hagan cargo de aquello que corresponde a otras áreas temáticas. Pero al desafiarse la legitimidad de los recortes disciplinares, la situación cambia radicalmente: se está pretendiendo que el solo discurso de los EC *da razón suficiente* del conjunto de los fenómenos sociales, ya que no se encargaría de ninguno en particular. Los EC se olvidan que son estudios específicamente *culturales*, y se arrojan una imposible mirada omniabarcativa. El resultado no puede ser más problemático: donde no hay herramientas específicas de economía, de ciencia política o de sociología (no es que los autores no conozcan algunas de ellas o no las usen, sino que no son su instrumental principal), se pretende haber resuelto los problemas que hacen al tratamiento de esos espacios disciplinarios. Doble inconveniente: deslegitimar a los discursos específicos realizados desde esos espacios científicos, y a la vez proponer como válido uno propio que no puede dar cuenta de tales especificidades.

Existe un artículo altamente demostrativo de García Canlini sobre esta cuestión. Allí se centra en mostrar las distorsiones y limitaciones de la Sociología para entender la problemática de la cultura: y si bien su texto intenta buscar el equilibrio entre sociología y antropología, no es difícil advertir de qué lado juega el autor. Así, leemos: “... los estudios marxistas que tuvieron más cuidado con la diversidad empírica de los procesos simbólicos—que lograron contrarrestar el énfasis exagerado en la cultura como escenario de dominación— fueron, más que los sociológicos, los realizados por antropólogos”. Nótese, al pasar,

14 Ibid.

15 García Canlini, N.: “Los estudios culturales: elaboración intelectual...”, Op. cit., p.46.

la consideración del problema de la dominación como *exagerado* en algunos estudios. Y continúa el texto: “De hecho, la más importante reformulación con respecto a la problemática de la dominación y la manipulación en términos de hegemonía cultural es la obra de Jesús Martín-Barbero, quien trabaja en forma transdisciplinaria”<sup>16</sup>.

El texto resulta por demás expresivo, porque reivindica para los EC no la peculiaridad de una disciplina, la antropológica, que se opusiera a la sociológica, sino que pone a esta última en la situación de inferioridad de constituir un discurso excluyente (disciplinar) frente a otro que sería incluyente (propuesto como “transdisciplinar”). La batalla está así ganada de antemano: no se trata de enfoques que pudieran simétricamente ponerse en discusión, sino que uno de ellos tiene la potencialidad de *subsumir* aspectos del otro (el transdisciplinar), mientras que aquel permanecería en las limitaciones de un punto de vista exclusivista y parcial.

En este artículo García Canclini practica una crítica de J. Brunner, que puede resultar en algún sentido compartible en cuanto a ciertas modulaciones sobre lo específicamente cultural que este último no ha advertido en sus trabajos. Sin embargo, tal crítica parece globalmente desajustada: no tenemos duda de que los escritos de Brunner son de alta capacidad heurística para entender aspectos de nuestras sociedades. Muestran, además, una precisión sociológica y política que no suele encontrarse en los EC<sup>17</sup>. Y una capacidad para la comprensión de lo histórico y lo macrosocial, que en los EC latinoamericanos sólo encuentra altura parecida en Renato Ortiz.

La reivindicación de la mirada antropológica –que es abierta y explícita en este trabajo de García Canclini– contrasta con la pretensión discursiva de ponerse por fuera de tales miradas disciplinares (tensión expuesta en el decurso del mismo artículo), de manera tal que de lo que se trata es de reivindicar que la mirada “cultural”, antropológica (es decir, la de los EC) tiene mayor pertinencia que otras, a la vez que desmeritar los enfoques sociológicos, que aparecerían así como “retrasados” respecto de la novedad conceptual aportada por los EC desde su interés en cuestiones contemporáneas como el auge massmediático.

La paradoja, nada menor, de lo sostenido en ese texto de G. Canclini, es que *su propia textualidad* es más particularista y reivindicatoria de lo disciplinar que la de Brunner, la cual está expuesta en un artículo dentro de la misma compilación. Quien lea el texto de Brunner, verá que no están ausentes ni la problemática de la TV (de la cual se encargó como funcionario máximo en la República de Chile por un tiempo –dicho sea al pasar– por lo cual difícilmente pueda acusárselo de no tenerla suficientemente en cuenta), ni por ej., la del “macondismo”, tan afín a los EC y sus reflexiones sobre la identidad latinoamericana. Sólo que Brunner encuadra estas temáticas en un análisis histórico y social más abarcador y generalizado, donde la dimensión política y la de la estructura social como conjunto

16 García Canclini, N.: “Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina”, en Herlinghaus, H. y Walter, M (eds.): *Posmodernidad en la periferia (enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural)*, Langer Verlag, Berlín, 1994, p.120.

García Canclini, N.: “Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas en América Latina”, en Herlinghaus, H. y Walter, M (eds.): *Posmodernidad en la periferia (enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural)*, Langer Verlag, Berlín, 1994, p.120.

17 Brunner, J.: “Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana”, en Herlinghaus, H. et al.: *Posmodernidad en la periferia*, op. cit; Brunner, J.: *Los debates sobre la modernidad y el futuro de América Latina*, CLAEH, Montevideo, 1987.

dinámico de posiciones y poderes está permanentemente presente. Es sin duda sorprendente, pero los trabajos de Brunner -quien, en lo que conozco, no reivindica esa conjunción tantas veces mal definida que es lo interdisciplinar- resultan capaces de establecer equilibrios entre aportes de diferentes disciplinas, mayores y más consistentes que los de los EC. Lo cual, por supuesto, no significa que no muestre “desequilibrios” en los énfasis relativos, los que han sido detectados acertadamente desde la mirada de García Canclini. Es que (¿alguien podría dudarlo?) lo interdisciplinar no puede ser objeto de un discurso personal, tal cual ya lo afirmamos. Basta con advertir los excelentes acercamientos de N. Lechner a la cuestión de los efectos políticos de la posmodernización (en la misma compilación)<sup>18</sup>, para que se note que ellos no podrían entenderse desde la dimensión identitaria que predomina como problemática de los EC. Y para advertir el hueco de ausencia que existe en muchos de los otros trabajos del libro (mayoritaria, pero no exclusivamente, escrito desde los EC) en relación con la dimensión macrosocial, y con la política propiamente dicha.

18 Lechner, N.: “La democratización en el contexto de una cultura posmoderna”, en Herlinghaus, H.: *Posmodernidad en la periferia*, Op. cit.  
Lechner, N.: “La democratización en el contexto de una cultura posmoderna”, en Herlinghaus, H.: *Posmodernidad en la periferia*, Op. cit..



dinámico de posiciones y poderes está permanentemente presente. Es sin duda sorprendente, pero los trabajos de Brunner -quien, en lo que conozco, no reivindica esa conjunción tantas veces mal definida que es lo interdisciplinar- resultan capaces de establecer equilibrios entre aportes de diferentes disciplinas, mayores y más consistentes que los de los EC. Lo cual, por supuesto, no significa que no muestre “desequilibrios” en los énfasis relativos, los que han sido detectados acertadamente desde la mirada de García Canclini. Es que (¿alguien podría dudarlo?) lo interdisciplinar no puede ser objeto de un discurso personal, tal cual ya lo afirmamos. Basta con advertir los excelentes acercamientos de N. Lechner a la cuestión de los efectos políticos de la posmodernización (en la misma compilación)<sup>18</sup>, para que se note que ellos no podrían entenderse desde la dimensión identitaria que predomina como problemática de los EC. Y para advertir el hueco de ausencia que existe en muchos de los otros trabajos del libro (mayoritaria, pero no exclusivamente, escrito desde los EC) en relación con la dimensión macrosocial, y con la política propiamente dicha.

18 Lechner, N.: “La democratización en el contexto de una cultura posmoderna”, en Herlinghaus, H.: *Posmodernidad en la periferia*, Op. cit.  
Lechner, N.: “La democratización en el contexto de una cultura posmoderna”, en Herlinghaus, H.: *Posmodernidad en la periferia*, Op. cit..